
EDITORIAL

Últimamente se ha empezado a difundir en nuestro medio la doctrina del Fair Play en el deporte. Muchos ignoran lo que esto significa. No entienden que una palabra inglesa penetre nuestro idioma. Ya países de gran pureza idiomática como Francia y España la han aceptado porque su traducción es muy difícil. El Fair Play encierra toda una filosofía, una ética, un comportamiento. Surge con el deporte en Inglaterra cuando se empezaron a reglamentar los distintos juegos a finales del siglo pasado. Unido estrechamente a la idea del deporte, a su esencia, se encuentra el concepto de juego limpio, de respeto al adversario, a las reglas, a los jueces. Es el concepto del espíritu deportivo. El deporte moderno es muy distinto a ese idealismo. Ganar a cualquier precio, la trampa, el doping, la violencia, el irrespeto a los árbitros, al contrario, a las reglas, es el que prima hoy en los escenarios deportivos del mundo. Resulta paradójico pero hubo que crear comités de defensa del Fair Play para defender todas las amenazas al deporte. Las armas de estos organismos son la denuncia y la información. Las acciones que atentan contra el Fair Play deben denunciarse, así como se denuncian las violaciones de los derechos humanos. Igualmente se deben exaltar las acciones que se enmarquen dentro de la filosofía del Fair Play. Y en esta defensa todos tenemos responsabilidades, los deportistas, los árbitros, los entrenadores, los dirigentes, los padres, los educadores, los auxiliares, los periodistas, los espectadores. El filósofo francés Jean D'Ormesson dice "El deporte se ha convertido en algo tan poderoso que sus riesgos y defectos se nos muestran tan grandes como sus virtudes. Tengamos siempre presente: El deporte puede desconocer el respeto por el adversario y dar salida a todo lo que el instinto de poder tiene de más bajo y mediocre. No insistamos más: volvamos más bien a ese respeto de sí mismo en el adversario, a esta lealtad impregnada de generosidad que sirve de base al Fair Play y mantengámonos más bien partidarios de los héroes que de los tramposos". Ahora bien, el deporte es una imagen de la vida. El Fair Play debe ser una norma general de la convivencia humana, del cual el Fair Play Deportivo solo sea un caso particular. Desafortunadamente tampoco las relaciones personales cumplen con el espíritu del juego limpio. Ahí también la libido de poder vuelve rastroso, desleales, deshonestos, a muchos seres humanos.

Raúl Hincapié Abad